

EL FENOMENO PUKARA VISTO DESDE LA PUNA JUJEÑA

(THE PUKARA PHENOMENON SEEN FROM THE "PUNA JUJEÑA")

MARTA RUIZ¹ - MARIA ESTER ALBECK²

*De sus pueblos de tierra baja se fueron a
poblarse en altos y serros y peñas.....
Guaman Poma (1615)*

RESUMEN

En los Andes Centro Sur, el uso del término *pukara* es ambiguo, dado que se lo utiliza para denominar tanto fortalezas, poblados fortificados, asentamientos naturalmente inexpugnables o sitios estratégicos que controlan recursos o vías de circulación. Cronológicamente comprenden al menos dos momentos, preincaico e incaico. Se relaciona el surgimiento de este tipo de asentamientos con el contexto social y político de los inicios del Intermedio Tardío en los Andes Centro Sur.

En la Puna de Jujuy es sorprendentemente escasa la presencia de *pukara* al menos si lo referimos a algunas de las áreas aledañas (Quebrada de Humahuaca). Esto probablemente se pueda referir a particulares condiciones sociales o económicas en el Intermedio Tardío para esta parte de los Andes.

ABSTRACT

The use of the term pukara is rather ambiguous in the South Central Andes. It is used for naming both fortresses, fortified villages, settlements with a very difficult access, or sites with a strategic location regarding resource control or circulation. Some of these pukara belong to the inca period and other are earlier. The emergence of the pukara settlements is related to the political and social conditions in the beginning of the Late Intermediate Period in the South Central Andes.

In the Puna de Jujuy the pukara are surprisingly scarce, at least when we have in mind some nearby areas as the Quebrada de Humahuaca. This can probably be related to particular conditions in this part of the Andes during the Late Intermediate Period.

En abril de 1995 se llevó a cabo en el Instituto Interdisciplinario Tilcara, el taller: «Economía y Conflicto: Sobre el surgimiento de los llamados *pukara* en los Andes Meridionales y Centro-Sur». En esa oportunidad se realizaron algunos viajes a sitios de la Quebrada de Humahuaca y se visitó el *Pukara* de Rinconada en la

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy.

² CONICET - Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy.

puna jujeña donde se enfatizó que sólo se conocían tres pukara además de Rinconada, el de Sorcuayo, en Casabindo y otro, nombrado por Krapovickas, en Cerro Colorado (1992).

El hecho de haber identificado tan sólo tres pukara para la puna jujeña, resultaba sorprendente teniendo en cuenta la abundancia de este tipo de sitios en áreas aledañas (v.gr. Quebrada de Humahuaca, Area Valliserrana). Si bien este hecho podría deberse a la falta de prospecciones exhaustivas en esta extensa región, es notorio que a más de un siglo de estudios arqueológicos en la puna, contemos sólo con estas tres referencias a pukara.

El presente trabajo abordará una serie de interrogantes sobre la naturaleza, características, orígenes y dispersión de los pukara. Y se origina en una «inquietud» que tal hecho nos motivara y que nos impulsó a realizar diversos viajes de estudio a los «pukara» de nuestro país, norte de Chile, altiplano boliviano, sur del Perú y otros más alejados como en el Ecuador.

PUKARA: FORTALEZA O POBLADO ELEVADO

Se admite desde los diccionarios más antiguos consultados (González Holguín 1608, 1989; Bertoni 1601) que el término pukara(1) corresponde a fortaleza, fuerte o castillo. Pukara es un término compartido por las lenguas qheshua y aymara y como topónimo se registra en gran parte del área andina desde Ecuador hasta el centro de Chile.

Al parecer, la dispersión del vocablo está en consonancia con la expansión inka al norte y al sur del Cuzco. Aunque el término pudo haberse popularizado con los inkas como consecuencia de la construcción de fortalezas, el fenómeno de aparición de asentamientos en lugares altos fácilmente defendibles está asociado a las condiciones sociales de finales del Horizonte Medio y toma auge durante el Intermedio Tardío e Inka.

Ateniéndonos a las definiciones, se podría caracterizar a los pukara como asentamientos de índole netamente defensiva. La bibliografía para los Andes Meridionales y Centro-Sur, sin embargo, da cuenta de numerosos sitios que llevan esta denominación y que, a la luz de las descripciones, reflejan un conjunto bastante heterogéneo de asentamientos prehispánicos.

El término pukara es un vocablo que aparece indistintamente vinculado a poblados con defensas, sitios naturalmente inexpugnables y fortalezas. En este último caso, algunos autores consignan que se trataría de lugares de «ocupación circunstancial asociados a poblados sin defensas» (Madrado y Ottonello 1966, 10). Estos mismos autores, desde un punto de vista funcional, consideran a las agrupaciones de viviendas como «poblados agrícolas estables» y, de acuerdo a la concentración de las unidades de vivienda, hablan de «conglomerado»(2), «aglutinamiento», «semiconglomerado» y «poblado disperso» (Madrado y Ottonello, op. cit., 11-12). Refiriéndose a los conglomerados manifiestan «que probablemente su misma génesis es la defensiva, manifiesta claramente por la aparición de sistemas de defensas o por la ubicación estratégica» (Madrado y Ottonello op. cit., 11).

Si circunscribimos el pukara como una instalación de la época inkaica referida a la defensa militar, las ideas más claras al respecto nos llegan de González (1990, 71-72) quien considera las fortalezas entre los asentamientos militares inkaicos. Estas se ubican en sitios fácilmente defendibles en cerros altos y de laderas empinadas, se encuentran en lugares estratégicos, en conjunción de caminos o núcleos de valles. El número de edificios y sus formas son variables y tienen murallas defensivas e ítems arquitectónicos específicos como torreones y troneras (ventanas oblicuas al lienzo de las murallas). Algunos fueron construidos por los inkas (Pukara de Aconquija) y otros fueron reutilizados por éstos (Pukara de Rinconada).

Es importante la distinción que hace González entre las fortalezas que se encuentran situadas en el interior del territorio ocupado por los inkas y las que se encuentran en los límites o fronteras. Esto es porque su función cambiaba según se buscaba controlar a los grupos locales dominados y prevenir posibles levantamientos (Pukara de Rinconada) o contener a los pueblos del oriente (Pukara de Andalgalá). Como se sabe los inkas no lograron tener un dominio permanente en los valles bajos del este.

Raffino (1988), en cambio, diferencia los pukara con un trazado defensivo pleno y arquitectura militar, equiparando el término con fortaleza o ciudadela (1988, 123), de las instalaciones que carecen de arquitectura militar y sólo tienen como «factor previsor» el terreno donde se asientan. Así, el autor separa a los poblados estratégicos o «pseudopukara», que sólo tienen el factor topográfico como defensa, de los pukara plenos, que sólo podrían considerarse tales en tiempos inkaicos, a partir de las conquistas del inca Topa Yupanqui. Sugiere que el pukara es «el más moderno de los trazados prehispánicos y su presencia estaría destinada a consolidar el espacio inkanizado, tanto en sus fronteras como en territorios donde las culturas receptoras no aceptaron el pleno orden inka» (Raffino 1988, 126).

Sin embargo, el uso popular ha llevado a calificar también como pukara muchos sitios que sólo tienen como denominador común un emplazamiento estratégico(3) en el sentido que permiten dominar visualmente un amplio territorio o rutas naturales de acceso (v.gr. Pukara de Turi, Chile). Entre este tipo de sitios y las fortalezas propiamente dichas, hay un gran espectro de variantes cuya característica más recurrente es la de ser poblados ubicados en lugares elevados, naturalmente poco accesibles. Hay instalaciones como reducto en sitios altos que a su vez protegen a poblados ubicados al pie, esto es lo que llamamos asociación poblados-reductos de cumbre (pukara) pero lo más frecuente es que se encuentren los poblados en el mismo reducto de cumbre constituyendo un poblado-pukara.

Ateniéndonos al significado que ha acuñado el uso tendríamos entonces que, *latu sensu*, pukara corresponde a un asentamiento elevado naturalmente protegido y de acceso dificultoso, con gran visibilidad de su entorno. Este último tipo de instalaciones se populariza en el Intermedio Tardío o período de Desarrollos Regionales vale decir que son preinkaicos.

En la mayor parte de los casos se emplazan cercanos a caminos o vías de circulación. Estos también pueden ser preinkaicos y señalarían las antiguas vías de intercambio desde Tiwanaku o anteriores y las nuevas redes que se armaron

luego del colapso Tiwanaku (indicadas por estos poblados-pukara o poblados-reductos cumbre). También se emplazan sobre las vías troncales o secundarias (*qhapaqñan*) revalorizadas y extendidas por los inkas, en su táctica expansiva. En el caso de algunos pukara que se mencionan como instalaciones militares construidas por los inkas, en realidad son también preinkaicos. Así sucede con el Pukara de Quito, en San Pedro de Atacama, cuya construcción comenzó circa 1300dC. El Pukara de Quito es un ejemplo de poblado con fines defensivos donde cada una de las construcciones, en sí misma, interactúa en un complejo defensivo total (Muñoz, 1984) (Patricio Nuñez com. per.).

Si dirigimos la mirada hacia los Andes Meridionales, al menos en la parte que corresponde al territorio argentino, vemos que el uso del término pukara se ajusta más a su definición más estricta, al utilizárselo para nombrar las fortalezas incaicas como el Pukara de Andalgalá o el Pukara de Aconquija. En otros casos, como en Cortaderas, no se utiliza el término pukara si bien se lo merecería por constituir una fortaleza o guarnición incaica. Los poblados elevados del Valle de Santa María y Hualfín como Loma Rica, Eje de Hualfín o Azampay no han sido llamados pukara si bien, por sus características, podrían ser englobados en la categoría poblado-pukara.

EL TESTIMONIO DE LOS CRONISTAS

La existencia de pukara o fortalezas fue registrada por los españoles desde sus primeras incursiones por el área andina

... con este concierto comenzó a subir el gobernador, los caballeros llevaban sus caballos de diestro, hasta que al mediaodía llegaron a una fortaleza cercada, que está encima de una sierra en un mal paso, que con poca gente de cristianos se guardaría a una gran hueste, porque era tan agria, que por partes había quesubían como por escaleras, y no había otra por do subir sino solo por aquel camino. Esta fortaleza está cercada de piedra, asentada sobre una sierra cercada de peña tajada. Jerez (1534) (Jerez s/ f).

... repechada la ladera de aquella montaña que se alargó bien media legua, andando por la tarde otro tanto por una cuesta, alcanzó el gobernador otro poblado... (Pero Sancho - 1534, 1986:91)

... por los cerros y collados altos tenían castillos y fortalezas, desde donde, por causas muy livianas, salían darse guerra unos a otros... (Cieza de León - 1547) (Cieza s/f)

Los cronistas dan cuenta del rol del inka como constructor de estas fortalezas o pukara, pero también hacen referencia a la existencia de pukara en épocas previas al surgimiento del poder incaico. El papel del inka en la construcción de pukara se encuentra reflejado en varios testimonios.

En 1583, el sacerdote Mexía Freire declara que:

...le mostraron a este testigo mucha cantidad de pukara que son unos cerros que le dijeron que allí se fortificaba el inga en la dha guerra y para esto los mandaba hazer a manera de fortalezas e fosos....(citado en Oberem 1969-203)

Pedro Cieza de León, por otro lado, registra fortalezas y pukara el viajar por las tierras del Ecuador; también trae datos de Perú y Chile (Cieza de León, s/f)

... entre las provincias de xauxa y caxamaica....mando hacer grandes albarradas y fuertes para defenderse de los naturales... (410)

En este párrafo trata del inka Topa Yupanqui.

..uso fuertes o cercos... que llaman pukaraes... (204)

al referirse a los inkas y a su conquista en el norte de Ecuador dice:

...quisieron los reyes ingas hacer otra fortaleza,y tenían puestas guardas fieles que tenían cuidado de mirar sus propias gentes no se le volviesen al Cusco o a Quito....(260) Garcilazo de la Vega (1606 - 1979) también refiriéndose a los inkas comenta:

..mandó hacer muchas fortalezas en las fronteras de lo que estaba por ganar (151)

Betanzos en 1561, en cambio, al relatar como Topa Inka Yupanki decide castigar un alzamiento en el Collasuyo, refiere:

..y como los collas se viesen de aquella desbaratados, huyeron y fuerónse a hacer fuertes en el peñol de Pucarane...(1993:264)

más adelante:

..como allí llegase hallólos que estaban en todos aquellos cerros, y hechas grandes albarradas en ellos, pensando que con aqueollo estaban fortalecidos...(1993-264)

..en breve tiempo los tornaron a desbaratar y echar de los fuertes que allí tenían. (op. cit)

Este último relato de Betanzos es importante porque confirmaría la existencia de pukara antes de la llegada de los inkas al Collasuyo.

En el caso de Guaman Poma de Ayala (1615, 1990) al referirse al tiempo anterior a los inkas, el llamado *awqa runa* o *pachacuti*, lo individualiza con un tiempo de conflictos y guerras:

...de sus pueblos de tierra baja se fueron a poblarse en altos y serros y peñas.....y comenzaron hacer fortalezas que ellos les llamaban pukara. Edificaron las paredes y cercos y dentro de ellas casas y escondidas y pozos para sacar agua de donde bebian y comensaron a rreñir y batalla y mucha guerra y mortanza con su señor y rrey, brabos capitanes y ballentes y animosos y peleauron....y auia mucha muerte.... y se quitauan a sus mugeres y hijos y sus sementeras y chacaras y asecyas de agua y pastos. y fueron muy crueles que se rrobaron sus haziendas rropa, cobre y hasta lleualle las piedras de moler... (1615 - 1990: 63-64)

En la Fig. 1, el mismo Guaman Poma ilustra para la edad de *awqa runa*, un conflicto armado donde desde un pukara se enfrentan los individuos portando *waracas* y lanzas y se protegen con escudos.

En la Relación de Santa Cruz Pachacuti (1613 - 1993:187), algo anterior a la de Guaman Poma, hace referencia al tiempo *purum pacharac captin* y dice

... passaron muchíissimos años y al cabo, después de aber estado ya poblado abía gran falta de tierras y lugares, y como no habían tierras, cada día día abían guerras y discordias que todos en general se ocupavan en hazer fortalezas...

Más adelante, relatando el recorrido de Tunupa dice

...Lo uno dizen que en un cerro muy alto llamado cacha pukara estaba o abía un ydolo en figura de muger, a el cual dizen que Tunupa tubo gran odio con el dicho ydolo ...

Para la conquista de Chile, se cuenta con la excelente crónica de Gerónimo de Bibar (citada por Orellana Rodriguez 1988, 109) de la toma del Pukara de Quito.

...todos subieron al fuerte con mucho trabajo por se un cerro agrío y muy alto y sin tener más que una vereda por donde los indios subían y se proveían y la defendían....

EL SURGIMIENTO DE LOS PUKARA EN LOS ANDES

Trataremos de abordar el problema desde una perspectiva de conjunto desde el espacio mayor del Area Andina, evitando caer en lo que agudamente Lumberas (1981) señaló como «arqueología semántica y de prestigio», es decir que usaremos periodificaciones que nos permitan una comparación general para el área.

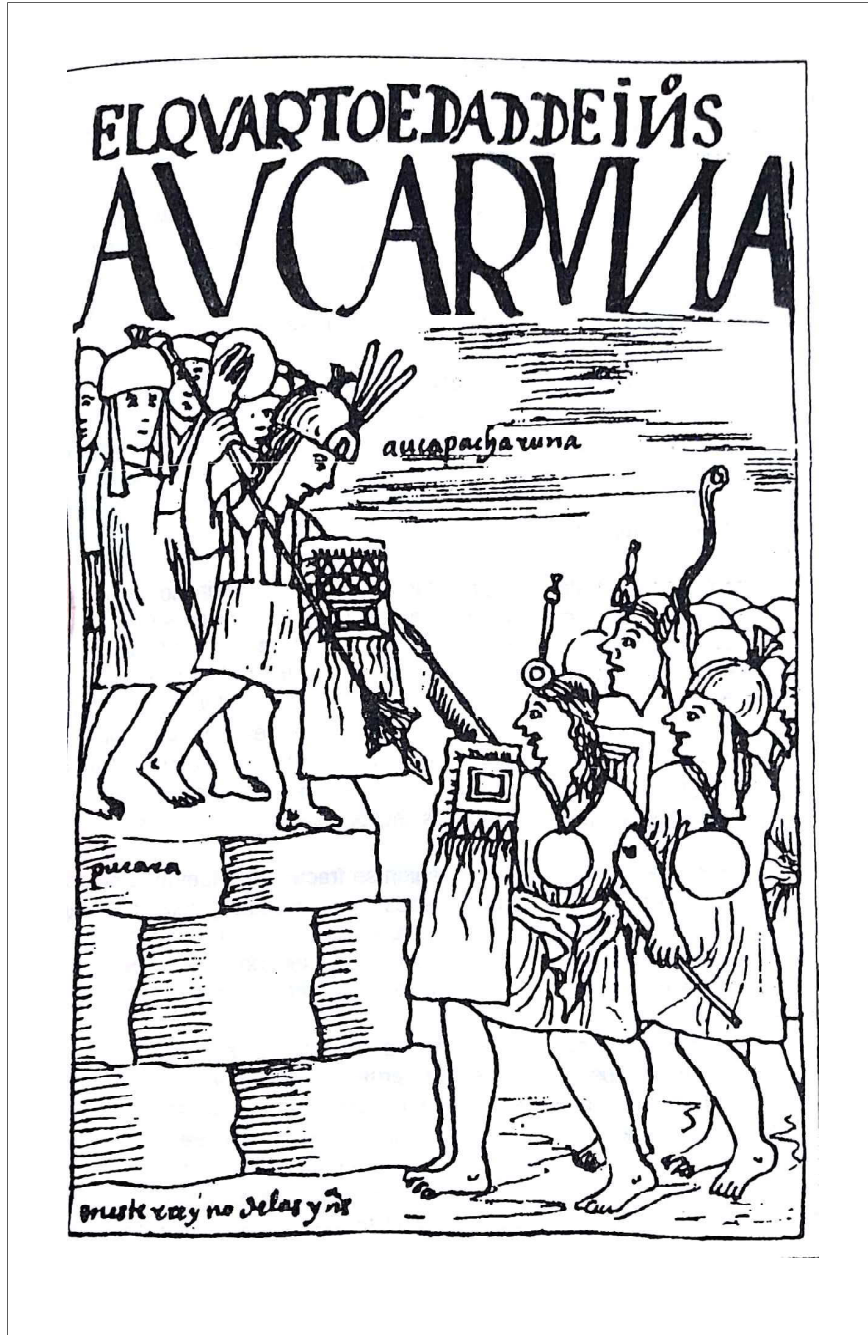


Figura 1

Hasta la década de los años ochenta los Andes Centro-Sur o Circum Titicaca estaban incorporadas en forma más o menos indistinta al área de los Andes Centrales o al área Andina Meridional. A partir de la reunión de Paracas (1979) se determinó como área cultural independiente de acuerdo a la distribución de sus rasgos culturales y la coincidencia de sus procesos de desarrollo históricos. Comprende el extremo sur del Perú, desde Arequipa a Tacna, el norte grande chileno, desde Arica a Taltal y la región del desierto de Atacama, la altiplanicie boliviana y los valles desde Cochabamba a Tarija, en Argentina, la puna de Jujuy y la quebrada de Humahuaca (Mapa 1).

Sin duda, ha sido la región del Lago Titicaca la que a través del tiempo ha unido a este territorio de gran diversidad ambiental. Este espacio plural puede ser entendido desde los conceptos de interacción, complementariedad y de centro-periferia, donde el centro es tal no sólo porque es generador de procesos culturales intensos sino, porque existe en permanente relación con los núcleos periféricos y donde la periferia es tal que procesos emergentes de ella pueden desestabilizar el centro.

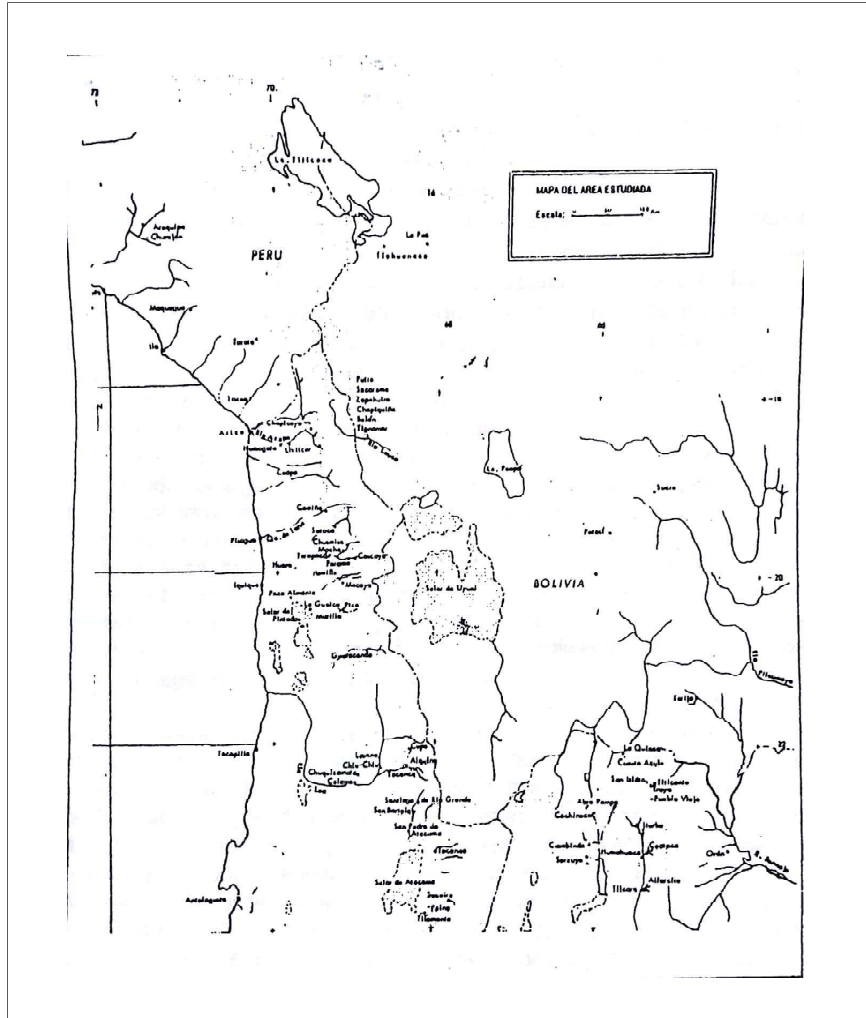
En los Andes Centrales y Centro-Sur, el período denominado Intermedio Tardío refleja dos acontecimientos importantes, la caída de wari en los valles altos de Ayacucho (800 dC) y la desintegración de Tiwanaku (1000dC). Este momento de tensión y reacomodamiento en los andes, se denomina también período de Desarrollos Regionales o Reinos y Señoríos Post-Tiwanaku. A pesar de distintos nombres todos apuntan a señalar a este nuevo período como de nuevas agrupaciones que tienden, de manera general, a un nuevo patrón de asentamiento, nuevos estilos cerámicos, una vuelta a divinidades locales y el culto a los antepasados, que tendría en las chullpas su rasgo arquitectónico más destacado.

La cuenca del Titicaca y toda la región se fractura en nuevas entidades económicas y políticas, con nuevas redes de intercambio que necesitan desprenderse del tiempo anterior, pero a su vez deben legitimar sus nuevas posiciones. Es el tiempo de *awqa runa*: «tiempo de soldados», es el tiempo de *awqa pacha*: «tiempo de guerras», es el tiempo anterior a la aparición de los inkas.

Para comprender mejor este nuevo panorama es preciso conocer en profundidad los complejos desarrollos de emergencia de Wari y Tiwanaku. Sobre la primera entidad se plantea desde hace mucho tiempo que fueron precisamente las influencias Tiwanaku las que dieron forma a la misma, ya sea por influencia religiosa (Menzel, 1964) o por conquistas militares (Ponce, 1981). Más recientemente se ha sostenido que la aparición de la cultura wari y su posterior control del área Andina Central, se realizó en forma independiente (Lumbreras 1974, Benavidez Calle 1984).

La emergencia de Tiwanaku no es menos controvertida. Se advierte, sin embargo, una idea principal respecto al inicio de la cultura Tiwanaku. Fue la combinación de varios mecanismos de interacción: la explotación del habitat del lago Titicaca, el establecimiento de colonias en la faja costera y la participación en una red de intercambios muy fuerte.

Wari y Tiwanaku comparten, en todo caso, un punto en común, que sería Pukara y el resurgimiento del Dios de los Báculos, y que puede ser interpretado como el indicio de la aparición del estado, tanto en el altiplano como en los valles



Mapa 1

de Ayacucho (Cook, 1994). Los territorios de estos dos estados andinos compartían un límite que se establecía en Sicuani y Sihuas, en la sierra y en la costa, y parecía incluso formar un territorio neutral. Investigaciones que se están llevando a cabo en estos últimos años seguramente demostrarán que pudo existir una frontera formalizada en lo político y una frontera no formalizada en lo económico (Aldenderfer 1993, Berenguer y Dauelsberg 1989, Mujica, Rivera y Lynch 1983, Browman 1980, Nuñez y Dillehay 1978).

Puede comprenderse ahora por qué la declinación Wari afectó a Tiwanaku. El quiebre de la densa red de intercambios a larga distancia «tiende en su conjunto

a cortar la dirección convergente de los movimientos hacia el eje Tiwanaku..» (Nuñez y Dillehay 1978,95).

Este proceso de declinación se advierte muy gradualmente en los Andes Centro-Sur, apareciendo nuevas formas de integración a partir del 1000 y 1100 dC.. Es posible que la fragmentación política y económica haya traído aparejada la pérdida de una circulación coherente de bienes, lo que a su vez ocasionó conflictos entre distintos grupos. Estos cambios se perciben más claramente en los cambios producidos a nivel de los asentamientos; los pobladores buscan construir sus aldeas en forma aglutinada y en lugares estratégicos y/o lugares fortificados. Este proceso, al plegarse sobre sí mismo, da lugar a la formación de desarrollos locales importantes, como los señalados por Lumbreras (1974) cuando hablaba de los Señoríos y Reinos Post-Tiwanaku, que tienden con el tiempo a conformar alianzas y /o unidades políticas confederadas (Hidalgo 1990). Estas alianzas les permiten conservar antiguas conexiones del tráfico caravanero redefinidas a corta distancia y responder a las nuevas circunstancias con el afianzamiento de la territorialidad discontinua y la organización social dual (Murra 1990) protegiendo además sus recursos desde lugares fortificados o pukaras.

Hyslop (1977) ha investigado este proceso en el área Lupaqa donde, luego de la caída de Tiwanaku, se observa una intensificación de la economía pastoril, asentamientos en niveles altitudinales no aptos para el cultivo, desarrollo de poblados amurallados en los cerros y entierros en chullpas (sitio colla de Sillustani y Tanka-Tanka, en el extremo meridional del lago). En territorio Pacajes, Caranga y Lípez se sabe de la existencia de estos poblados fortificados y de chullpas (LeCoq, 1991). Pukara, chullpas y sepulturas en aleros del llamado señorío Mallku también han sido señalados por otros autores (Arellano y Berberían 1981).

El aumento de población en este momento puede explicar, además, la intensificación de la agricultura con la extensión de campos de cultivo y sistemas de canales, tanto en el altiplano como en las partes altas de quebradas y valles. Si a esto se le suma el tener que mantener vías de intercambio abiertas, puede interpretarse que los poblados fortificados jugaron un rol importante como puertos de intercambio en estos nuevos circuitos. El arte rupestre ofrece, en toda el área, representaciones de este momento de tensión (arqueros de Rinconada) y de las caravanas (panel de llamas-Rinconada). Es así que encontramos desde el sur del Perú hasta el noroeste argentino una serie de poblados fortificados o pukara.

En Perú, el área que comprende desde Arequipa a Tacna, es la zona que tiene más afinidad con el norte chileno, por un lado, y una fuerte vinculación con la cuenca del Titicaca, por otro. Los emplazamientos se encuentran en los valles altos de las quebradas. El valle de Arequipa y el de Qolca, por ejemplo, evidencian la existencia de poblados fortificados, asociados a andenerías y sistemas de riego existen también enterratorios en chullpas (Lumbreras 1974).

En los valles del extremo norte chileno, desde Azapa a Camarones, se reconocen, en las quebradas altas que llegan al mar, una serie de asentamientos llamados pukara(4). En las quebradas del interior y en los oasis del norte chileno se encuentran pukara desde Tarapacá hasta San Pedro Atacama(5).

En Perú, en la zona del Mantaro entre el siglo X y XIV, también se evidencia un aumento de población que trae aparejado la consiguiente presión social, es por ello que existe un porcentaje notable de asentamientos que se instalaron estratégicamente sobre los cerros o en valles altos. Estas aldeas nucleadas tienen entonces, una preferencia por ubicarse en espacios generalmente defensivos y con gran visibilidad del entorno (Matos 1994). Según este investigador se pueden destacar tres tipos de asentamiento distintos en el período Intermedio Tardío de la zona que va del Mantaro a Xauxa: 1) en la puna en los lugares con mayor ventaja para el ganado 2) en lugares estratégicamente defensivos o ciudadelas chullparias (Gutiérrez Noriega 1937 citado por Matos 1994) con organización interna tipo «panal de abejas», también señalado por otros autores (Lavalle 1973, Earls 1981). Un dato interesante es que Matos resalta la maestría en «amarrar» las construcciones sobre los farallones y agudas formaciones rocosas que a manera de balcones, miran al fondo de las quebradas y precipicios. 3) un tercer grupo está representado por grandes aldeas asociadas a viviendas y corrales, con espacios destinados a necrópolis, en donde se distinguen chullpas circulares en forma de pequeños conos conteniendo entierros individuales. Al momento de la conquista incaica estos grupos del Mantaro exhibían una sólida economía, basada principalmente en el pastoreo con amplias zonas agrícolas, la explotación de sal y minerales, fabricación de cerámica y tejidos y elaboración de comestibles deshidratados.

En el bajo Urubamba, trabajos realizados por Kendall (1980) dan cuenta también de asentamientos residenciales en elevadas posiciones para una mejor visualización, por ejemplo el pukara de Pantillicia (cercano a Písaq).

En la Cordillera Intersalares en Bolivia, Lecoq se refiere a la presencia de sitios que tienden a concentrarse en la parte altas de los cerros y alrededor de fuentes de agua, aprovechando al máximo el espacio disponible(6) (Lecoq 1991, 1996).

Según historias de la zona, algunos de estos sitios están «protegidos» por cerros, por ejemplo el cerro Tunupa o cerro Huancacaya. Algunos autores ven en la forma de las chullpas una evocación de estos cerros protectores, sugiriendo una vinculación simbólica entre los antepasados, los cerros y la protección del lugar (Bouysse Cassagne, 1987)(7).

En la región andina de Ecuador, se tiene evidencia de fortalezas-pukara al norte del río Guayllamba, en la zona de Cayambe, donde se encuentra un conjunto de 13 fortalezas(8) donde las etnias locales resistieron por más de una década a la penetración incaica en el área. Algunos autores manifiestan que la existencia de estos pukara fue uno de los factores que permitieron la resistencia (Moreno Yañez 1990). Posteriormente fueron reutilizadas por los inkas quienes asentaron alrededor de las fortalezas a mitimaes cercanos al Cusco como 'pukaracamayoc» (Oberemen 1990). El pukara de Rumichaco, nombrado por Cieza parece ser una fortaleza inka para controlar tanto a las etnias locales como a las fuerzas de ocupación.

Es así que existe una serie de fortalezas a lo largo del camino desde Caranqui a Quito, tanto por el oeste y por el este del Volcán Inbabura. En la zona ecuatorial, se encuentra el pukara de Rumicucho, que a pesar de su poca altura, pudo tener un

doble carácter, como defensa de Quito y el camino al norte y simbólico por su ubicación en tierras llamadas del 'centro o la mitad», aludiendo justamente a su posición respecto al sol (Almeida Reyes y Chávez Holguer 1984).

En la región de Loja al sur, territorio de los grupos Paltas, de limitada extensión pero de una posibilidad de acceso a pisos ecológicos diversificados, hizo que su hábitat esporádico fuera también su defensa. La conquista incaica tampoco fue fácil en este territorio y se sabe de la construcción de fortalezas o pukara, como por ejemplo en Calva (Moreno Yañez 1990).

LOS ASENTAMIENTOS DEL INTERMEDIO-TARDIO EN LA PUNA JUJEÑA

Pasemos ahora a ver cuál es el panorama para el Intermedio Tardío o Desarrollos Regionales en la puna jujeña. Esta zona comprende el sector norte y occidental de la Provincia de Jujuy y limita con la Quebrada de Humahuaca, otros sectores de puna de la Provincia de Salta y de los vecinos países de Chile (Atacama) y Bolivia (Lípez y Chichas). El sector jujeño de la puna es el mejor conocido arqueológicamente en la República Argentina, aún así existen grandes vacíos de información, básicamente porque hay importantísimos sectores que no han sido prospectados aún.

Para el Intermedio Tardío o Tardío-Desarrollos Regionales se reconocen varios poblados prehispánicos, algunos de grandes dimensiones. Sumados a los grandes sitios, hay muchos sitios menores, mayormente poco conocidos. Sin embargo, el cuadro que brinda la puna jujeña, a partir del patrón de asentamiento de sus asentamientos tardíos y la cerámica asociada, es mucho más heterogéneo que el que brinda la Quebrada de Humahuaca que la flanquea por el este en buena parte de su extensión. Los sitios de este momento se englobarían, en principio, en dos grandes entidades: Yavi y Casabindo (Krapovickas, 1966), aunque aparece un sitio que por sus características, debe separarse claramente de las dos entidades nombradas (Albeck, 1996 m.s.). Tanto Yavi como Casabindo probablemente hayan tenido correspondencia con los grupos étnicos, conocidos a través de la crónicas, que habitaban esta parte de los Andes Centro sur. Así, se homologaría lo Yavi a los grupos *chicha* que ocupaban el sur del actual territorio boliviano y el extremo norte de la Argentina y lo Casabindo, a los *casabindo* y *cochinoca* que habitaban los sectores de puna cercanos a los poblados actuales que llevan dichos nombres.

En cuanto al patrón de asentamiento asociado con la cerámica de tipo Yavi, tenemos al sitio Yavi Chico, emplazado sobre una terraza fluvial elevada, con construcciones de planta rectangular con muros de piedra y algunas paredes de adobe. Otro sitio de similares características sería Sansana (Krapovickas, 1966). Vinculado al mismo tipo de cerámica tenemos al sitio de Yosca, ubicado en la cuenca de Pozuelos, en la parte llana que rodea la laguna. El patrón de asentamiento de este sitio corresponde a montículos, algunos de grandes dimensiones (Balbuena, 1989). Habría sitios menores de similares características en otros sectores de la cuenca de Pozuelos. Los sitios identificados por Krapovickas y Cigliano (1964) en el Río Grande de San Juan, también incluyen en forma mayoritaria cerámica de tipo Yavi.

En la zona donde prevalece la cerámica de tipo Casabindo se han reconocido varios sitios para el Intermedio Tardío. El más conocido es, sin dudas, el Pukara de Rinconada. Este sitio, descrito más abajo, es un poblado ubicado sobre una meseta escarpada. Comprende habitaciones de piedra de planta rectangular. En las inmediaciones del sitio, contra los paredones rocosos, se registra la presencia de chulpas o entierros en aleros. El sitio de Agua Caliente de Rachaite aparentemente fue ocupado desde el Horizonte Medio pero perduró hasta épocas hispánicas (Rolandi 1974, Alfaro de Lanzone 1976, Ottonello 1973). Se trata de un sitio emplazado en una pequeña quebrada afluente del Río Doncellas y presenta viviendas de planta rectangular levantadas con muros de piedra. En la zona de Casabindo se han identificado tres sitios de similares características pero de menores dimensiones: Ojo de Agua, Pueblo Viejo de Potrero y Calaverioj. Los dos últimos se ubican en la parte baja de dos quebradas mientras que Ojo de Agua se emplaza sobre un afloramiento rocoso poco elevado. Este sitio es el que mayor afinidad presenta con Agua Caliente de Rachaite si atendemos al material cerámico recuperado (Albeck y Dip, e.p.). Los tres sitios presentan recintos de piedra de planta rectangular y, en todos los casos, aparecen restos de chulpas en las áreas cercanas.

El sitio que no puede asimilarse a ninguno de los descriptos hasta ahora para la puna de Jujuy, es Pueblo Viejo de Tucute, conocido también como Sorcuyo (Casanova, 1938). Se trata de un sitio de grandes dimensiones, ubicado en una quebrada de difícil acceso, y ocupa sectores muy escarpados y otros con menos pendiente. El patrón de asentamiento es de viviendas de paredes de piedra tallada de planta circular y la cerámica es de muy buena factura pero no presenta decoración. En las inmediaciones de este poblado también se registra la presencia de chulpas. El sitio de Pueblo Viejo de Tucute incluye un elevado afloramiento rocoso sobre el cual se emplaza un pukará, denominado por Casanova Pukara de Sorcuyo (Casanova, op. cit.). Aún no se ha podido establecer si ambos asentamientos son contemporáneos. Este sitio también será descrito en detalle más abajo.

De lo que acabamos de exponer surge claramente que la puna jujeña no es homogénea en cuanto a su poblamiento en el Intermedio Tardío y que, según los restos cerámicos identificados, probablemente hayan coexistido diferentes grupos que mantuvieron lazos de interacción. Así, es frecuente observar la presencia de fragmentos correspondientes a piezas Yavi en los sitios de Casabindo. Sin embargo, con el escaso conocimiento que se posee, es difícil, plantear la naturaleza de estos vínculos.

PUKARA DE RINCONADA

Las ruinas arqueológicas del pukara de Rinconada se encuentran a 15 km del actual pueblo de Rinconada, cabecera del departamento homónimo. En 1902, Ambrosetti al referirse a fortalezas en posiciones estratégicas, informa que existe un croquis del llamado Pukara de Rinconada que fue levantado por el Sr. Gerling (Ambrosetti 1902). La próxima mención del sitio la tenemos en Boman (1908) quien en sus «Antiquites» dedica extensas descripciones al lugar, a los hallazgos realizados por él y describe además el arte rupestre asociado, Boman también

levanta un plano del pukara (Boman-1908-1992- 627a 691). Los trabajos del Prof. Suetta desde los años 70 hasta su fallecimiento son recogidos en dos publicaciones (Alfaro y Suetta 1970, Suetta et al. 1979).

El sitio se ubica en las formaciones mesetiformes que se extienden por el sudoeste de la llanura de la laguna de Pozuelos que se levantan unos 100 m sobre el nivel del terreno, identificándose cada una de estas elevaciones con los nombres de Peña Fiera, Cerro de las Pinturas, Pukara Chico, Meseta del Pukara, Meseta de Chacuñaño. Al oeste se levantan las sierras de San José y Cobalonga y al este, luego del reconocible Cerro Pan de Azúcar, se puede observar la serranía de Cochinoca.

La meseta en donde se encuentra el Pukara de Rinconada es solamente accesible por el flanco sur, en donde se encuentran una serie de andenes de cultivo «apoyados» sobre grandes bloques de piedra(9). El tramo final del ascenso está escalonado y se accede al pukara por una abertura flanqueada por unos muros no muy altos, no defensivos sino de contención, ya que su posición topográfica, hace del pukara un lugar estratégico natural (foto 1).

Puede identificarse como un conglomerado con defensa (Madrazo y Otonello 1996) o como un poblado-pukara. Allí se encuentran recintos habitacionales, calles, canales y un sector inkaico bien identificado, en parte contemporáneo con las otras construcciones. Esta situación nos lleva a pensar que, luego de la ocupación, las relaciones con los inkas fueron tolerantes.

De los estudios realizados hasta la fecha, pueden discernirse dos momentos de ocupación, una en el período de Desarrollos Regionales y otra con una clara presencia inkaica. Se poseen algunos fechados radiocarbónicos que van del 1080 dC al 1490 dC, que deberán ser confirmadas en nuevos trabajos, ya que la fecha primera nos podría estar hablando de una ocupación mucho más larga para el sitio.

Varios son los temas pendientes a resolver, entre ellos, el sistema de canales que cruza los recintos o los bordea, los reservorios de agua encontrados en la meseta. El arte rupestre asociado (Ruiz y Chorolque 1997) que, aunque conocido, no ha sido objeto, hasta ahora, de un estudio que lo relacione con las distintas ocupaciones del pukara.

Los recursos de los alrededores del pukara son importantes, tierras para pastoreo y andenes que evidencian actividad agrícola que, sino importante, complementaria de otras actividades. También fue importante el recurso faunístico, con un importante consumo de huevos de ave, y los recursos minerales existentes en la zona.

De hecho, algunos autores plantean que la ocupación inkaica de la zona pudo estar vinculada fuertemente a la búsqueda de esos minerales. El camino troncal que pasa por Moreta (González 1980, Matienzo 1566) y va hacia Casabindo pasa a cierta distancia del Pukara de Rinconada.

EL PUKARA DE SORCUYO O TUCUTE

Este sitio arqueológico fue dado a conocer primeramente por Casanova (1938) al tratar el sitio de Sorcuyo. Este ha sido redefinido como Pueblo Viejo de Tucute

por ser éste el primer nombre con que se lo dio a conocer (Seler, 1894, al tratar las colecciones recuperadas por Uhle, citado en Boman 1908) y que se conserva el día de hoy (Albeck, 1996 m.s.).

El Pukara de Tucute o Sorcuyo se encuentra en la Quebrada de Tucute, afluente del Río Negro, aproximadamente a 8 km del poblado moderno de Casabindo. Ocupa un reducido espacio en la cima de un afloramiento rocoso de paredes verticales que, aparentemente, es de la misma formación rocosa que el del Pukara de Rinconada. Estos paredones bordean el sitio en todo el contorno. En este caso, sin embargo, el único acceso posible, por el lado sur, es sumamente dificultoso y cuenta con grandes muros defensivos sobre el talud (foto 2). En la cima del sitio los recintos, con paredes de piedra, son de forma rectangular, circular e irregular, adaptándose a las formas del cerro (Casanova, 1938).

La cerámica corresponde, en forma mayoritaria, a vasijas de grandes dimensiones pero llama la atención que presenta características de pasta y decoración diferentes a la cerámica recuperada en el poblado arqueológico que se encuentra al pie. Sin embargo, como este último sitio es de grandes dimensiones y sólo ha sido estudiado un sector del mismo, es probable que se pueda relacionar la cerámica del Pukara con algún otro sector de ocupación de Pueblo Viejo de Tucute. En este último caso, de ser contemporáneos ambos sitios, estaríamos en presencia de un «reducto de cumbre» con el poblado al pie.

En el caso del Pukara de Tucute, si bien se encuentra en un lugar fácilmente defendible, su emplazamiento respecto al control de recursos o de tráfico parece poco significativo. La quebrada de Tucute no es una vía de circulación de importancia, existen otras en la zona de Casabindo que la conectan de manera mucho más efectiva con los pasos que conducen al oeste. Si bien desde la cima se cuenta con un fantástico dominio visual del Bolsón de Miraflores-Guayatayoc y de la serranía de Casabindo, estos sectores se encuentran muy alejados del sitio, desde el cual, por lo accidentado del paisaje, no se pueden controlar las quebradas adyacentes ni el tránsito por el bolsón.

EL FENOMENO PUKARA EN LA PUNA JUJEÑA

Como se desprende de lo expuesto anteriormente, el término pukara tiene una definición acotada, restringiéndose a una construcción de índole militar y correspondería, por esta razón, a la época inkaica. Los datos de los cronistas consultados apoyan la génesis inkaica para los pukara en toda la zona que dominaron, sin embargo dejan entrever que, en algunos casos, por ejemplo en el kollasuyu, los poblados altos o fortificados pudieron ser anteriores. En algunos sectores de los Andes Centro-sur el término pukara, en el habla popular (o de los arqueólogos?), ha pasado a abarcar un conjunto algo heterogéneo de asentamientos arqueológicos. Así, comprende también muchos poblados ubicados en partes elevadas con acceso difícil o, simplemente, poblados con una ubicación estratégica o de control, la mayoría preinkaicos.

Los pukara de la Puna jujeña y las áreas aledañas (San Pedro de Atacama, Quebrada de Humahuaca) se engloban dentro de esta última variante. Es a partir de

ésto que surge nuestra pregunta inicial. Por qué se conocen tan pocos poblados-pukara para la puna jujeña, o mejor, por qué el patrón de asentamiento del Intermedio Tardío en la Puna jujeña tiene tan pocos ejemplos de poblados elevados, comparándola con áreas aledañas como la Quebrada de Humahuaca. Como planteáramos al principio, podría radicar en la falta de prospecciones intensivas en la zona. Creemos, sin embargo, que esta no es la única razón. Mientras que en la Quebrada de Humahuaca prácticamente todos los poblados correspondientes al Intermedio Tardío tienen este tipo de emplazamiento, en la puna de Jujuy se conocen varios poblados ubicados en partes bajas: Agua Caliente de Rachaite (Otonello 1973), Pueblo Viejo de Potrero (Albeck, Dip y Zaburlín, 1997 m.s.), Pueblo Viejo de Tucute (Albeck, 1996 m.s.) Yoscaba (Balbuena, com. pers.), Pozuelos (González, 1963) o relativamente accesibles: Yavi Chico (Krapovickas 1966), Ojo de Agua (Albeck y Dip, e.p.) .

Ahora bien, ¿qué situación nos estaría indicando esta diferencia en el patrón de asentamiento para un mismo momento en áreas aledañas?. ¿Cuál fue la razón por la cual, en la puna, no existió la misma necesidad de instalarse en lugares estratégicos?.

Si volvemos al momento en que surgen estos pukara en los Andes Centro Sur vemos que estarían, al parecer, vinculados íntimamente con el colapso de Tiwanaku y, muy probablemente, con la ruptura de las redes de tráfico caravanero manejadas desde el centro hegemónico. En una zona que conocemos con más detalle, la Quebrada de Humahuaca, los poblados-pukara no se ubican en forma aleatoria. Casi sin excepción, los encontramos en los puntos nodales de las rutas naturales, en la confluencia entre quebradas laterales y la quebrada troncal (Albeck, 1993).

Volviendo la mirada a la puna vemos que el emplazamiento de los sitios no se encuentra, mayormente, en concordancia con rutas o caminos. Si bien en el caso de Rinconada la ubicación es estratégica, al dominar visualmente un amplio espacio, la amplitud de la puna, con múltiples posibilidades de circulación, restringe considerablemente la posibilidad de control directo del tráfico. En el caso del Pukara de Tucute o Sorcuyo, con una excelente visualización del fondo de la cuenca de Guayatayoc, este control es prácticamente nulo por la distancia a la cual se encuentra emplazado el sitio, amén de lo escarpado de los caminos por las quebradas de acceso al mismo. Un sitio que podría ejercer algún control directo del tránsito sería Ojo de Agua que, si bien no es pukara, se encuentra en el acceso a las áreas agrícolas y pasturas más ricas de Casabindo. Otro caso podría ser Yavi Chico, y otro pukara Cerro Colorado, nombrado por Krapovickas (1992).

Creemos que el rol que pudieron tener los poblado-pukara podría referirse a tres aspectos, que no son excluyentes entre sí. Una sería la faz defensiva. El colapso de Tiwanaku dio lugar al surgimiento de conflictos entre grupos, adyacentes o distantes, que llevaron a la instalación de los poblados en lugares más seguros contra el ataque de extraños. Esto ha sido descrito claramente por Guaman Poma como el tiempo del *Auqa runa*.

El segundo aspecto sería el control de la circulación de bienes y productos a través del tráfico caravanero. Manejada desde Tiwanaku durante siglos pasó a estar



Foto 1. Pukara de Tucute Lado Norte.

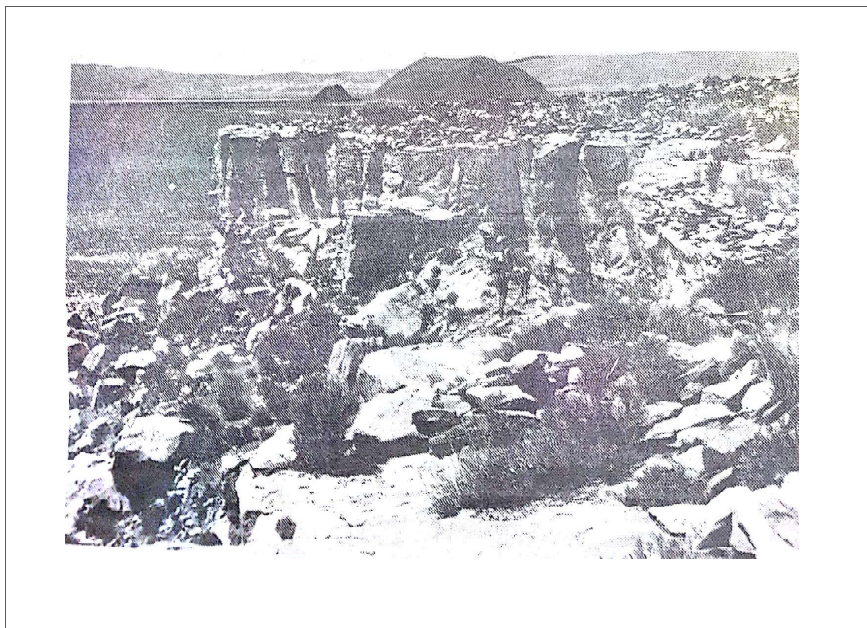


Foto 2. Pukara de Rinconada Lado Sur.

bajo el control de diferentes grupos que buscaban ganar un espacio en la compleja red de tráfico de los Andes Meridionales y Centro Sur.

El tercero y último aspecto es el referido al significado de determinados lugares como hitos visuales a distancia con un fuerte valor simbólico. Este aspecto, si bien es el más difícil de establecer a través de la arqueología, no debe desecharse y lo dejamos planteado como otro factor que pudo determinar la instalación humana en ciertos lugares. Tanto el Pukara de Rinconada como el de Tucute se emplazan sobre formaciones rocosas muy notables y fácilmente distinguibles a la distancia.

Ahora bien, si estos tres son los factores que podrían incidir en el establecimiento en los pukara en los Andes Centro Sur, ¿por qué son tan poco frecuentes en la puna jujeña? ¿Es un rasgo común con las demás áreas de la «puna seca»? ¿Implica que los conflictos entre los grupos puneños eran poco importantes o que no había pujas por las rutas caravaneras? Este trabajo es tan sólo un puntapié inicial para seguir investigando el tema que, creemos, puede arrojar mucha luz sobre los procesos sociales o económicos de esta parte, la más meridional de los Andes Centro-Sur.

NOTAS

- 1) En la introducción de diccionario qheshua de Lara, se explica sobre la transcripción de esta lengua. En 1956, en el Congreso Indigenista Latinoamericano, llevado a cabo en La Paz, se unificó la escritura advirtiéndose desde ese año que por lo menos seis fonemas se pueden equiparar con nuestra «c». Por esto se tiende a escribir respetando las letras explosivas, aspiradas y sordas. Podemos decir kuntur, k'usi, khipu, q'ara, qasa, qhana.
- 2) Conglomerado: integra una unidad ecológica con el medio natural del que se provee y constituye también una unidad estructural. Intervinculación entre edificios, proximidad y existencia de vías de tránsito, edificación densa, forma externa definida, que puede darse por murallas, por accidentes topográficos, o muro de circunvalación (Madrazo y Otonello 1966)
- 3) Decimos lugares altos con sentido topográfico-altitudinal y no lugar estratégico ya que el sólo hecho de emplazar un lugar habitacional y/o con otras funciones denota en sí mismo una cualidad estratégica. Del mismo modo los lugares sagrados son simbólicamente estratégicos, por ejemplo el eje acuático del Titicaca, y otros espejos de agua altiplánicos, como las lagunas de Chungara y Pozuelos, la ciudad del Cusco, centros ceremoniales de altura, etc.
- 4) San Lorenzo y Purisa, en Azapa, pukara de Copaquilla en el mismo valle, pukara de Huaihuarani, Ancopachane, Chajpa, Incahullo, Mollegrande y Vila-Vila en la quebrada de Vitor, Saxamar y Tangani en la quebrada de Oxa y el pukara Hacienda de Camarones en el propio valle de Camarones.
- 5) El pukara de Qollo en Tarapacá y Quito en San Pedro de Atacama responde a la vertiente occidental circumpuneña, en el río Loa medio, se encuentran los pukara de Lasana - Chiu -Chiu, dos sitios cercanos que responderían a aldeas aglutinadas con chullpas y en posiciones estratégicas son las Vegas de Turi y el sitio de Likán, perteneciente este último al complejo Toconce-Mallku y del

cual se conocen como 20 asentamientos entre el sector septentrional de la provincia del Loa y la región de Lipez en Bolivia.

- 6) Pukara Pella, Pukara Loma Acalaya, Pukara Chiquini, Pukara Chica-Chica, Pukara Loma Ayque, Loma Pukara Saytoco, Pukara Huayllani, Pukara de Cahuana, Pukara de Castamañas I,II y III, Pukara Puchacaya, Pukara Puchucaya, Choq'o Pukara entre los más destacados.
- 7) Para ampliación de estos conceptos ver: Tres reflexiones del mundo andino. Hisbol. 1987.
- 8) Entre éstas se destaca Quitoloma, Pambamarca, Campana Pukara, Censo Pukara y Achupallas, pertenecientes a las etnias Cayambe, Caranqui, Otavalo y Cochasqui. (Caillavet-1985).
- 9) Teniendo en cuenta lo destacado por Matos (1994) al hablar del modo en que se «amarraban» las construcciones a las rocas, podemos encontrar ciertas similitudes en los sitios estudiados en la puna jujeña, sobre todo en lo referente a usar grandes rocas como inicio o sostén de paredes, pe. de inicio de andenes. En las construcciones de terrazas para nivelar el terreno y utilizarlo para construir las viviendas también puede encontrarse alguna vinculación.

BIBLIOGRAFIA

ALBECK, ME (1993) El ambiente como generador de hipótesis sobre la dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca, Cuadernos 3. FHYCS-UNJu.

ALBECK, ME (1994) Areas agrícolas y densidad de ocupación en la Quebrada de Humahuaca. avances en Arqueología 2. IIT, Tilcara.

ALBECK, ME (1994 e.p.) El sitio Ojo de Agua de Casabindo. Actas XI Congreso de Arqueol. Argentina, San Rafael.

ALBECK, ME (1996 m.s) Pueblo Viejo de Tucute: Sorcuayo revisitado.

ALBECK, ME; DIP, S y ZABURLIN, MA (1997 m.s) Etnicidad y arquitectura doméstica en Casabindo.

ALDENDERFER, M (1993) Domestic architecture, ethnicity and complementary, in the South Central Andes. Iowa Press.

ALDUNATE, C y CASTRO, V (1981) Las chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior, período tardío. ed. Kultrún.

ALFARO DE LANZONE, L y SUETTA, JM (1976) Excavaciones en la cuenca del Río Doncellas (Prov. de Jujuy, Rca. Argentina). Antiquitas XXII-XXIII. U. del Salvador. Bs. As.

ALFARO, L y SUETTA, JM (1970) Nuevos aportes para el asentamiento humano en la puna de Jujuy. Revisión del pukara de Rinconada. Antiquitas. X.

ALMEIDA, E y CHAVEZ HOLGUER, J (1984) El pukara de Rumicucho. Banco Central del Ecuador.

AMBROSETTI, JB (1902) Antigüedades Calchaquíes. Datos arqueológicos de la Provincia de Jujuy. Anales de la Sociedad Científica Argentina.

ARELLANO, J y BERBERIAN, E (1981) Mallku, el señorío post-tiwanaku del altiplano sur de Bolivia. IFEA.10.

BALBUENA, JL (1989) Investigaciones arqueológicas en Yoscaba. Departamento de Santa Catalina, Provincia de Jujuy. Cuadernos 1, FHycS, UNJu.

BERENGUER, J y DAUELSBERG, P (1989) El norte grande en la órbita de Tiwanaku. Culturas de Chile. Ed. Bello.

BENAVIDEZ CALLE (1984) Carácter del Estado Wari. UNSCH. Ayacucho. Perú.

BETANZOS, (1992) (1561) Suma y narración de los ingas. Fondo Rotatorio. Ed. Cochabamba.

BOMAN, E (1908)-(1992) Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama. Tomo II- UNJu.

BROWMAN, D (1980) Tiwanaku expansion and altiplano economic patterns. Estudios arqueológicos 5 Antofagasta.

BOUYSSÉ CASSAGNE, T; HARRIS, O; PLATT y CERECEDA, V (1987) Tres reflexiones sobre el mundo andino. Ed. Hisbol.

BOUYSSÉ CASSAGNE, T (1988) Lluvias y cenizas. Dos Pachakuti en la historia. Ed. Hisbol.

CAILLAVET, C (1985) La adaptación de la dominación incaica a las sociedades autóctonas de la frontera septentrional del imperio (territorio otavalo) Revista Andina. Cusco.

CASANOVA, E (1938) Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo, Puna de Jujuy. Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales XXXIX, Buenos Aires.

CIEZA DE LEON, P s.f. La crónica del Perú. Ed. nueva España. México

COOK, A (1994) Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

EARLS, J (1981) Patrones de jurisdicción y organización entre los wankas. En: Etnohistoria y antropología andina. Lima.

- GARCILAZO DE LA VEGA (1979) Comentarios Reales de los incas. Ed. Peisa. Lima.
- GISBERT, T (1994) El señorío de los Carangas y los chullpares del río Lauca. *Revista Andina*, 2.
- GONZALEZ, AR (1963) Problemas arqueológicos de la Puna Argentina. Homenaje a Pedro Bosch Gimpera. México.
- GONZALEZ, AR (1980) Patrones de asentamiento en una provincia marginal del imperio. *Relaciones XIV*.
- HIDALGO, J (1990) Los indios de América del sur meridional a mediados del siglo XVI. *Historia de América Latina*. Cambridge Press. Edit. Crítica.
- HYSLOP, J (1977) Chullpas of the Lupaca zone of the peruvian high plateau. *Journal of field archaeology* 4.
- HYSLOP, J (1992) Qhapaqñan. El sistema vial incaico. Indea. Perú.
- KENDALL, A (1980) Informe preliminar de la cerámica y de los restos arquitectónicos preincas en el valle del Urubamba. *Baessler Archiv*. Trad. M. Fontana.
- KRAPOVICKAS, P (1966) La puna argentina. *Actas CIA*.
- KRAPOVICKAS, P (1992) Las vinculaciones entre instalaciones prehistóricas, Yavi Chico, Cerro Colorado sitio 1 y Yavi. *Cuadernos 3.FHyCS-UNJu*.
- KRAPOVICKAS, P y CIGLIANO, E (1964) Investigaciones arqueológicas en el valle del Río Grande de San Juan (Puna Argentina) *Anales de Arqueología y Etnología*. 17-18: 71-118. Universidad Nacional de Cuyo.
- LAVALLE, D (1973) Estructura y organización del habitat en los andes centrales durante período intermedio tardío. *RMN*. Lima.
- LECOQ, P (1991) *Sel et archeologie en Bolivie, se quelques problemes l'occupation préhispanique de la cordillère intersalar*. Tesis. (ms)
- LECOQ, P (1996) I y II Informe del Proyecto Potosí. m.s.
- LUMBRERAS, L (1981) *Arqueología de la América andina*. Ed. Batres. Lima.
- LUMBRERAS, L (1974) Los reinos post-tiwanaku. *RMN*. XL IIMA.
- MADRAZO, G Y OTTONELLO, M (1966) Tipos de instalación prehispánica en la región de la puna y su borde. Olavarría. *Monografías 1*

- MARTINEZ, JL (1995) Papeles distantes, palabras quebradas. Las informaciones sobre Lípez en el siglo XVI. Asur 4.
- MATIENZO, J (1987)(1566) Carta a S.M.En:Crónicas del Tucumán. Siglo XVI. Edit. E.Berberián Comechingonia. Córdoba.
- MATOS, R (1994) Punku, centro administrativo inka de la puna de Junín.Ed. Horizonte. Lima.
- MENZEL, D (1964) La cultura Huari. Compañía de seguros. Lima.
- MILLONES, L (1987) Historia y poder en los Andes Centrales. Ed. Alianza.
- MORENO YAÑEZ, S (1990) Formaciones tribales y señoríos étnicos. Historia del Ecuador. Quito.
- MUJICA, E; RIVERA, M y LYNCH, T (1983) Proyecto de estudio de la complementariedad económica de Tiwanaku en los valles occidentales del centro sur andino. Chungara, 11
- MUÑOZ, E (1994) Restauración del pukara de Quito. Estudios Atacameños 7.
- MURRA, J (1990) Las sociedades andinas antes de 1532. Historia de América Latina.Cambridge Press. Ed.Crítica.
- NUÑEZ, L y DILLEHAY, T (1978) Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica. UC del N. Antofagasta.
- OBEREM, U (1990) El periodo incaico en el Ecuador. Historia del Ecuador. Quito.
- OBEREM, U (1969) La fortaleza de montaña de Quitoloma en la sierra septentrional del Ecuador, Ecuador.
- ORELLANA, M (1988) La crónica de Gerónimo de Bibar y la conquista de Chile. Ed. Universitaria.
- OTTONELLO DE GARCIA REINOSO, M (1973) Instalación, economía y cambio cultural en el sitio tardío de Agua Caliente de Rachaite. Publicaciones I. Dirección de Antropología e Historia. Provincia de Jujuy.
- PONCE, C (1981) Espacio, tiempo y cultura. Academia de Ciencias de Bolivia.
- POMA DE AYALA, G (1980) (1615) Nueva coronica y buen gobierno. Ed.Siglo XXI.
- RAFFINO, R (1981) Los inkas del Kollasuyu. Ed. RAMOS.

RAFFINO, R (1988) Las Poblaciones indígenas argentinas. Ed. Tea.

ROLANDI, D (1974) Un hallazgo de objetos metálicos en el área del Río Doncellas, Prov. de Jujuy. Relaciones VIII, Buenos Aires.

RUIZ, M (1997) Rinconada: una mirada nueva al pasado prehispánico jujeño Sector. Unju.

RUIZ, M y CHOROLQUE (1997) Arte rupestre de Rinconada. Un repensar desde la región. Congreso Internacional de Arte Rupestre. Cochabamba.

SANTA CRUZ PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYGUA, J (1993) (1613) Relación de antigüedades deste reyno del Piru. IFEA. CBC. Cuzco.

SCHIAPPACASSE, VV, CASTRO y NIEMEYER, H (1989) Los desarrollos regionales en el norte grande (1000 a 1400d.C)

SELER, E (1894) Über archaeologische Sammlungen von Dr. Uhle. Zeitschrift für Ethnologie. Berlín. (Citado en Boman, 1908).

SUETTA, JM et al. (1979) Excavaciones arqueológicas en el Pukara de Rinconada. Prov. de Jujuy. Actas Jornadas del NOA. USAL.

TARRAGO, M (1989) Contribuciones al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los oasis de San Pedro de Atacama, en relación con otros pueblos puneños, en especial el sector septentrional del valle Calchaquí (m.s.) Tesis Doctoral - Universidad de Rosario.

DICCIONARIOS CONSULTADOS

BERTONIO, L (1612) Vocabulario de la Lengua Aymara. CERES, IFEA, MUSEF

GONZALEZ HOLGUIN, D (1608) 1989 Vocabulario de la lengua general de todo Perú llamada lengua qquichua o del inca. UMSM. Lima.

LARA, J (1991) Diccionario qheshua - castellano, castellano-qheshua. Ed. Los amigos del Libro. Bolivia.